SAYNETE

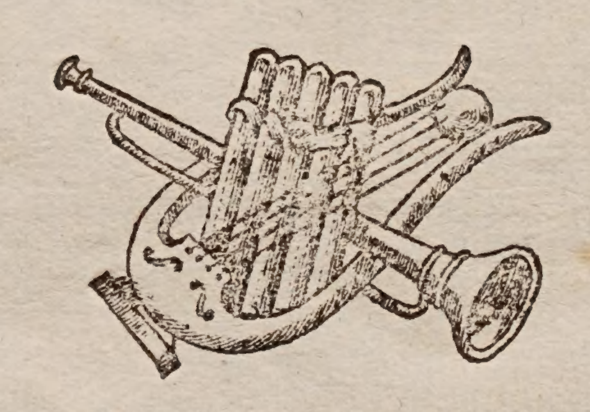
INTITULADO

LOS CRIADOS

Y EL ENFERMO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA EN MADRID.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, casa num. 9, con otros muchos de diferentes títulos; y un gran surtido de Comedias, Tragedias, Autos y Entremeses.

LOS CRIADOS Y EL ENFERMO.

ACTORES:

Don Anastasio.	*Dos Vecinos.*	*Médico.*
Escribano.	*Periquillo.*	*Manuela.*

Salon: hay de fachada á cada lado una puerta, y en medio de las dos catrecillo colgado, que esten pegando las dos puertas, una con los pies, y otra con la cabecera. En el catre colchon y almohadas, y estan descorridas las cortinas: inmediato á él, sentado en un sillon de brazos, Don Anastasio de bata y gorro, chinelas, un baston, y demostrando la cara estar enfermo: á su lado Periquillo con palancana y toalla. Á un lado estrado de sillas, y á otro mesa con escribanía y algunos papeles.

An. Yo me muero: yo estoy, Pedro,
muy decaido, muy malo: *Tose.*
esta tos me ahoga: ¡ay Dios mio!
Periq. Arranque usted, y vaya echando
en aquesta palancana.
An. ¡Ay! no puedo: el espinazo
se me arranca de dolores. *Tosiendo.*
¡Ay mi pecho! ¡ay mi costado!
Periq. Dos años ha que está usted,
allí caigo, allá levanto;
y su Magestad no quiere
despenarle á usted.
Anast. Muchacho,
no convendrá.
Periq. No será
porque, como buen criado,
no se lo pido al Señor
siempre que rezo el rosario.
Anast. Dios te lo pague. Hoy el suero
Regüelda.
me ha sentado mal: un flato
me ha movido, que me quita
la respiracion. Yo acabo.
¿No oyes, Periquillo, el ruido
que por la barriga traigo?
Periq. Cierto; y esto que no es tiempo
de castañas ni de nabos.
Voy á que traiga Manuela
á usted el chocolate. Estaos
quieto, que esta desazon
será debilidad.
Dexa la palancana y toalla, y vase.
Anast. Me hallo
sumamente decaido.
Quiero agarrado del palo
dar quatro ó cinco paseos,
aunque sea con trabajo.
Prueba á levantarse, y no puede.
¿Qué será esto? yo me caigo.
¿Chicos?
Dent. Per. y Man. Ya vamos, señor.
Anast. La vista se me ha turbado:
me echaré. ¡Qué frio me pongo!
Yo me muero: dadme amparo,
Dios mio, soy pecador,
y fallezco abintestato.
Llega al catre, y se echa.
Quédase echado en el catre: salen Perico con azucar y agua, y Manuela con el chocolate, y llegan á la cama.
Man. Señor, ¿se ha vuelto usted á echar?

Periq. Muger, si estaba muy malo,
¿qué ha de hacer?
Man. Siéntese usted,
que Periquillo y yo estamos
aquí con el desayuno:
váyase usted incorporando.
Periq. ¡Calla! ¿si se habrá dormido?
Man. Que dispierte. Yo le llamo
recio: Señor, que está aquí
el chocolate.
Periq. Las manos *Se las tienta.*
las tiene frias y tiesas;
se marchó.
Man. ¡Qué es lo que dices! *Asustada.*
Periq. Que se ha muerto.
Man. ¡Ay, y qué caso
tan horrendo! hombre, ¡qué hablas!
Yo me he quedado temblando:
trae Médico y Confesor,
y todo lo necesario.
Periq. Si se ha muerto, ¿para qué?
Man. Para dar á entender al barrio
de que hace las diligencias,
aunque tarde, de cristiano.
¡Ay amo mio de mi alma!
¡Pobrecito! *Llora y chilla.*
Periq. Calla, diablo,
que si vienen los vecinos,
dirán que le hemos matado
nosotros, é iremos presos.
Man. Pues silencio, y escaparnos.
Á menor voz.
Periq. Así nos hacemos reos.
Lo que he discurrido, á ambos
nos ha de hacer poderosos,
felices y afortunados.
Man. ¿Cómo ha de ser?
Periq. Lo veredes.
Corre las cortinas del catre.
Yo voy por un Escribano
para que haga testamento:
lo demas dexa á mi cargo.
Man. ¿Estás loco? Si se ha muerto,
¿cómo es fácil otorgarlo?
Periq. Porque no han faltado algunos
que han hecho de esos milagros.
Quédate, que breve vuelvo. *Vase.*
Man. ¡Ay Dios mio!
Vuelve Periq. ¿Qué te ha dado?
Man. Que entendí que me agarraba
el difunto de los brazos.
Yo con él no quedo sola.
Periq. Dí, ¿no te quedabas quando
estaba vivo?
Man. Los vivos
no me causan sobresalto;
pero los muertos me ponen
los cabellos erizados.
Periq. Mira que en fingir nos va
el heredar los dos quanto
hay aquí. Ayer se mudó
en la casa mas abaxo
un Escribano, que no ha
visto jamas al amo:
esto acomoda al intento:
corro en un brinco á llamarlo:
mira, si salimos bien,
al instante nos casamos.
Man. ¿Y tardarás?
Periq. No.
Man. Es que yo
de miedo estoy tiritando.
Periq. Ten valor.
Man. ¿Y si se alza
el que queda allí tumbado?
Periq. Chilla, ponte en la escalera;
y para mirarte en salvo
mas aprisa, báxala
los escalones rodando. *Vase.*
Man. Miedo, no me infundas miedo,
porque eché á perder el paso.
Codicia, aliéntame tú,

para que logre la mano
de Periquillo. Parece
(¡qué temblor!) se estan meneando
las cortinillas del catre:
si se levanta, no paro
de correr en quince dias.
Ya todo me causa espanto.
Quiero entornar las ventanas
que dan luz á aqueste quarto,
para figurar que está
el enfermo de cuidado.
Paseo de la Florida,
si nos sacais bien, te hago
voto de ir á tu alameda
á comernos seis gazapos.

Sale P riq. ¿Ha vuelto?

Man. El dia del juicio
volverá.

Periq. Ya el Escribano
viene. Yo voy á ponerme
á las espaldas del amo
para este embrollo. Que tú
sepas esforzar el caso.

Man. Ya verás si lo hago bien.

Periq. Allí hay un papel sellado
con firma del amo, que
la tenia puesta en blanco
á otro fin: quando yo mande
le darás al Secretario.

Man. Quedo en todo.

Periq. Estas dos puertas,
que á la alcoba tienen paso,
facilitan mas mi idea.
Á Dios, que ya siento pasos.

Se entra por la puerta izquierda.

Sale el Escribano de militar ridículo por la puerta de entrada, que es distinta que las otras.

Escrib. Dios guarde á usted, señorita:
¿es aquí donde han llamado
para que haga testamento
un señor que está muy malo?

Man. Sí, señor: suplico á usted
hable quedo, que mi amo
está de sumo peligro.

Con voz triste y fingida desde el catre.

Periq. Chico, ¿viene el Escribano?

Llega y alza las cortinas.

Escrib. Mi señor, ya estoy aquí:
no hay que afligirse.

Periq. ¿Qué es paso
para menos el estar
con la muerte ya á los labios?
Aprovechemos el tiempo.

Escrib. Muy bien: ya voy preparando
pluma, tintero y papel
para la minuta. *Prepáralo.*

Periq. Estamos
ahora con mucha prisa.
¿Perico?

Man. Está por dos quartos
de espíritu de cerezas
para darle á usted en el bazo. *Ap.*
¡Cómo finge el picaron!

Periq. Ahí hay un papel sellado
con mi firma: dásele
al señor; y en lo que hay blanco
extienda usted el testamento,
porque así quede firmado,
si me muero al acabarle.

Escrib. Es preciso preguntaros
de qué cantidad testais.

Periq. De unos treinta mil ducados.

Escrib. Sí, que corresponde al sello;
muy bien: vamos principiando.

Escribe.

Man. ¡Ay amo de toda mi alma,

Llora.

que ahora al cabo de diez años
que te sirvo, si te mueres,
¡qué será de mí! ¡ay!

Periq. Un clavo *Enternecido.*

en el corazon me pones,
hija mia, con tu llanto.
Yo me acordaré de tí.

Man. ¡Qué desconsuelo! ¡ay mi amo!
Chilla.

Escrib. Señora, no hay que afligirse,
que aun tiene vida; alentaos.

Sale Perico por la otra puerta, como que viene corriendo, limpiándose el sudor con un pañuelo.

Periq. Reventado de correr
vengo. ¿Qué tal va?

Escrib. Muy malo.
Avisad unos testigos.

Periq. Por el corredor que al patio
cae, llamaré unos vecinos,
y subirán de contado.
Se entra corriendo por la otra puerta.

Escrib. ¿Quién es este?

Man. Mi compañero.

Escrib. Parece muy buen muchacho.

Periq. ¿Secretario?

Escrib. Mande usted.

Periq. Por la Vírgen despachemos,
que espiro.

Escrib. La introducion
ya está hecha.

Periq. Leedla, y alto.

Escrib. *In nomine Dei..... et cetera.*

Periq. ¿*Et cetera*? (hablemos claros)
¿qué es lo que quiere decir?

Escrib. Las generales del caso,
como el alma vuelvo á Dios,
que es su dueño soberano. Y.....
Sale Perico corriendo por la puerta que entró.

Periq. Ya suben los vecinos
(porque estaban avisados
de antes.) Llamaré corriendo
al Médico ó Cirujano:
hasta despues.
Se entra por la puerta corriendo.

Man ¡Qué hábil es
el Perico! *Ap.*

Periq. ¡Ay, que no arranco,
y me ahoga la tos!

Man. Señor,
echad fuera esos gargajos.
Salen dos vecinos, ó mas.

Los dos. Dios sea en aquesta casa.

Man. No griten ustedes tanto,
que está el amo medio muerto,
y acabarán de matarlo.

Escrib. Siéntense ustedes.

Periq. ¿Vinieron los vecinos?

Escrib. Y es á que sean testigos
de lo que dexa mandado
el señor.... veré la firma:
el Señor Don Anastasio
Sacristan.

Man. ¡Ay amo mio! *Chilla y llora.*
que eras mi ser y mi amparo:
¿qué haré yo si tú me faltas?

Escrib. Señora, no chille tanto.
Oigan ustedes, señores,
á lo que aquí son llamados:
atencion. Primeramente,
á Dios, que me la ha prestado,
le vuelvo el alma, y el cuerpo.........

Periq. Á mi criada se le mando..........

Escrib. Señor, ¿está usted sin juicio?

Periq. Juicio tengo: se le mando
para casarme con ella
si de aquesta cama salgo,
que es voto que quiero hacer,
porque Dios me ponga sano.

Vec. 1. Manuela, ¿qué demudada que
tiene la voz tu amo?

Man. Se le ha puesto de ese modo
con la fuerza de los flatos.

Periq. Seguid. Digo que á la dicha
Manuela Rita Palacios,
mi criada, la dexo todo
quanto tengo.
Man. ¡Ay que traspaso!
Vec. 1. Mejor que de tienda alguna,
con mejores parroquianos,
y mejor utilidad
es mejor este traspaso.
Vec. 2. La queja parece pulla. *Ap.*
Vec. 1. Pues por si acaso, la encaxo. *Ap.*
Periq. Y no solo lo que tengo,
sino tambien todo quanto
he tenido, y tener pueda
despues de estar enterrado:
siendo aquesta donacion
susodicha con el pacto
que se ha de casar conmigo,
si de este peligro escapo.
Y con esto aquí acabemos
mi voluntad y mandato,
que no tengo la cabeza
para hacer otros legados.
Escrib. ¿Teneis hijos?
Periq. No me acuerdo.
Escrib. ¿Parientes?
Periq. Fuerza es dudarlo,
porque soy de los Pedreros
que hay en los Desamparados.
Escrib. ¿Deudas?
Man. No hay que molestarle.
Escrib. Señorita, este es mi cargo:
es preciso estas preguntas
hacerle.
Sale Méd. Dios sea loado
por siempre jamas amen
en todo el género humano.
¿Qué le ha dado á aqueste enfermo
tan de repente? Este quarto
influye melancolía
tan funesto y tan cerrado.
Man. Si mi amo lo quiere así.
Méd. Pues quiere muy mal su amo,
que Aberroes dice: *Numquam
in los enfermibus quartos
ventaniculas cerrabus.*
Que en nuestro idioma explicado,
quiere decir::: Que ni aun *Aprisa.*
la ventanilla::: mas claro....
el ahujero mas pequeño
se cierre nunca en los quartos
de los enfermos. *Etenim
obscuritas est padrastus
funestas amarus est
melancolicus contagius
in statim radicabile
in humoribus:::* Porque
la lobreguez es padrastro
del funesto melancólico
amarguísimo contagio
in statim arraigable.
Que me traigan prontamente
Con pausa.
una luz para pulsarlo.
Periq. Á Dios tramoya. *Ap.*
Man. Señor,
si ve luz le dan desmayos
al instante: llegue usted,
y que le alargue la mano.
Méd. Ello será nada: á ver
el pulso, Don Anastasio.
Llega al catre, y le da la mano Perico.
Todos. Dios le mejore.
Méd. Á fe mia
que á no ser tan Medicazo
como soy, que juraria
que tiene un pulso de sano.
Como aparte su voz.
Periq. Y en eso no mentirias,
que sano y bueno me hallo.
Méd. Duende incomprehensible es
la naturaleza: vamos.

Vuelve á pulsarle.

Ve aquí usted un pulso bueno,
y un hombre que está acabando.
Prevenir unas ventosas,
que vuelvo dentro de un rato,
porque voy á ver un muerto
que aquí cerca yo he curado.

Man. ¿Quiere usted algo, señor?

Periq. Quiero
que me dexen por un rato
en sosiego.

Man. Muy bien. Todos, señores,
y yo á sentarnos á la sala.

Todos. Dios le dé
al pobrecito descanso. *Vanse.*

Escrib. Bien quedas, chica.

Man. ¡Ay, señor!
el mas rico mayorazgo *Sollozando.*
del mundo daria yo
porque viviera mi amo.

Escrib. Á Dios, que voy á la sala
á extender el legatario. *Vase.*

Asoma Perico la cabeza por las cortinas del catre.

Periq. Manuela, ¿se han ido?

Man. Sí.
¡Qué miedo que habrás pasado
junto al señor!

Periq. ¿Querrás creer
que mantiene el calorazo
como quando estaba vivo?

Man. Es efecto de los tragos
que se acostumbraba á echar
en vida.

Periq. Vamos al caso.
Ahora es preciso á esta gente
en atencion darles algo;
y así traerás dos botellas
de aquel vino rico y rancio
á la sala; y mientras beben,
los dos muy disimulados
vendremos aquí, y á gritos
aturdiremos el barrio,
diciendo que ya se ha muerto.

Man. Bien dices: voy á sacarlo.

Periq. ¡Qué herencia pillamos, chica!

Man. Por tí, mono resalado
de mi corazon: verás
qué criados y tren echamos.

Periq. Oyes, ¿y nos casaremos,
Manuela?

Man. En el novenario.
Á Dios, hijito.

Haciéndole besamanos, se entra por la izquierda.

Periq. Á Dios, hija.
Quiero poner esto claro;
correr estas cortinillas
al catre, y dar á mi amo
un tiron de las narices,
por los muchos que me ha dado
él á mí viviendo.

Vase corriendo por el lado contrario que Manuela.

An. ¡Ay de mí!
Parece que de un letargo
vuelvo. Manuela... Perico...

Levántase poco á poco, y sale fuera.

el chocolate, muchachos.
¡Qué bribones! Estarán
allá fuera retozando.
Vive Dios, que á esos infames
he de ir hartarlos de palos.

Al querer entrar sale con dos botellas Manuela, y al verle las dexa caer: chilla fuertemente, y se queda temblando.

Man. ¡Ay Dios mio!

An. Manuelita,
¿por qué chillas? ¿qué te ha dado?

Man. Señor... Yo... Perico ha sido...
el que.... intentó....

An. Háblame claro:
¿qué intentó?::: ven:::
Quiere agarrarla del brazo.
Man. Que no quiero:
cata, ilusion. *Chilla y huye.*
Sale Periquillo corriendo, y da con su amo.
Periq. Lo que tarda esta Manuela.
An. ¿Donde vas tú?
Periq. ¡San Macario
me valga, la letanía,
y todos los kalendarios!
Que se ha levantado el muerto.
An. ¿Quién es el muerto, borracho?
Los 2. Usted.
An. ¿Estais locos, canallas?
Man. No, señor, en juicio estamos.
An. Llegad, tentadme, y vereis
que estoy vivo. *Se acerca.*
Los 2. ¡Guarda Pablo!
Vivo ó muerto, señor mio,
lo mejor es escaparnos.
Al irse, sale el Escribano y los detiene.
Escrib. ¿Qué teneis? ¿adonde vais
tan de prisa y asustados?
Periq. Yo no sé.
Man. Ni yo tampoco.
Escrib. ¿Y quién es este?
Los 2. Es mi amo.
An. Servidor de usted.
Escrib. Me alegro
de veros tan mejorado.
Pues aquí ya solo resta
se me pague mi trabajo.
An. ¿Qué trabajo?
Escrib. El testamento
que usted propio ahora ha otorgado.
Man. y Periq. Cayóse la casa acuestas.
An. ¡Yo, señor! ¿qué está usted hablando?
¡qué decis! ¿quién es usted?
responded.
Escrib. El Escribano.
An ¿Quándo he hecho yo testamento?
Escrib. Ahora propio en este quarto.
An. ¿Usted se burla, señor?
Escrib. Usted es quien se ha burlado.
Los testigos estan fuera:
iré corriendo á llamarlos.
An. ¿Qué es aquesto, Periquillo?
Periq. Vos estariais soñando;
pero le habeis hecho.
An. Chica,
¿es esto verdad? Yo me aspo.
Man. No tiene usted que dudar,
porque es idéntico el caso.
An. Vírgen Santa de la Guia,
¿qué es esto? *Suspenso.*
Man. Ser desgraciados
nosotros. *Ap.*
Periq. Á Dios, herencia,
se la llevaron mil Santos.
Salen el Escrib. Vecinos y el Médico.
Los 4. Sea mil veces norabuena
el veros tan mejorado.
An. Señor, ¡qué gentes son estas!
Periq. Son los vecinos del patio,
y el Médico.
Méd. Venga el pulso:
¿por qué usted se ha levantado?
mas alientos que no ahora
teniais antes.
An. ¿Quándo?
Méd. Quando en la cama
estabais.
An. Yo?
Escrib. ¿Tambien querrá usted negarnos,
que el señor unas ventosas
no ha mucho que os ha mandado?
No: pues si es burla,
os ha de costar caro.
Méd. Vamos claros:
¿me quieren tambien burlar

con haberme á mí llamado?
¿Qué es esto, señores?

Escrib. Si quereis saberlo,
escucharlo.

Periq. El diablo que desenrede *Ap.*
lo que yo dexo enredado;
pero primero morir,
que llegar á declararlo.

Escrib. Digan ustedes:
¿el Señor Don Anastasio
Sacristan no es ese?

Los 4. El propio.

Escrib. ¿No estaba ahora mismo malo
en su cama?

Los 4. Es evidente.

Escrib. ¿Y ante ustedes no ha otorgado
testamento?

Los 4. Es cosa cierta.

An. Es mentira; y esto es chasco
para quererme volver
el juicio de arriba abaxo.

Méd Quando yo he venido
todos estaban sentados,
y este señor escribiendo.

An. ¿Tambien usted es del bando?

Méd. ¿Qué bando, ni que xácara? Yo
soy muy serio, y nunca gasto
jocosidades.

An. Ni yo. *Pensativo.*
¡Qué es esto, Dios soberano!

Man. El está loco.

Periq. Mas estoy yo de mirarlo *Ap.*
con vida.

An. ¿Y el testamento?

Escrib. Aquí le tengo.

An. Veamos.

Escrib. No, señor, que usted lo niega;
y dais indicios muy claros
de que vos no estais en vos.

An. Paciencia mia, suframos, *Ap.*
hasta ver qué esto será.

Escrib Si le pongo en vuestras manos,
me le rasgareis: llegad,
y en las mias repasadlo.

Se llega á verle sin soltarle, guardándose á qualquier movimiento, y Anastasio le lee con admiracion.

Vec. 1. ¿Qué es esto?

Vec. 2. No lo sé.

Periq. Manuela, malo está el caso.
¡Qué marchita estás! *Ap.*

Man. Y tú,
Perico mio, ¡qué lacio!

Méd ¿Qué es esto?

Periq. ¿Pregunta usted
á quien está vacilando?
Sin duda se ha vuelto loco.

Méd. Pues podiais ir de un salto
á buscar diez Practicantes
que vengan aquí á atarlo.

An. La firma sí es mia. Pero
yo no sé cómo ni quándo
lo he puesto.

Escrib ¿No dixo usted:
dale al señor Secretario
un papel de aquella mesa,
que tiene una firma en blanco.

An. ¡Yo, señor! ¡Yo!

Queda pensando con la mano en la frente.

Méd. ¡En la frente *Ap.*
no se ha plantado la mano!
Pues quando de allí se queja,
sin duda alguna está fatuo:
observemos.

Periq Vaya, vaya:
si mi señor está falto
de juicio.

An. Votova cribas, *Ap.*
que embrollo es de los criados
esto. *Mirándolos.*

Man. ¡Qué ojos que me echa!

Periq. No hay que mirar al soslayo;
á mí por negar lo cierto
no me ha de llevar el diablo.
Méd. Aquel mirar no es de hombre
que su juicio tiene sano. *Ap.*
An. Pero á bien que el papelillo
que ellos juzgan en mi agravio,
ha de vengar los desprecios
que Manuela ha tantos años
que me ha hecho, diciéndome
que soy viejo. Su trabajo
satisfaga ese doblon
de á ocho, señor Escribano.
Escrib. Señor mio, muchas gracias.
An. ¿Á mí, ó á lo que os regalo?
¿Me dais ahora el testamento?
Escrib. Tomadle.
Periq. Ya se ha frustrado *Ap.*
nuestro intento, pues ahora,
sin duda, lo hace pedazos.
An. ¿Y tú admites esta herencia?
Man. Yo::: ¿qué tengo de hacer?
An. Vamos:
ó sí, ó no.
Escrib. Es acto preciso.
Man. Pues á favores tan altos,
¿cómo podia negarme?
An. Pues fírmalo de tu mano.
La dicta, y ella escribe.
Yo acepto quanto va escrito
aquí con todos sus pactos.
Periq. ¡Ah tonto! que así te clavas,
y remachas mas el clavo, *Ap.*
que he empezado yo á clavar
con el testamento falso.
Mejor para mí.
Man. Ya está.
An. Pues ahora dame la mano
de esposa.
Man. Si ya os he dicho
mil veces que no me caso
yo con viejos.
An. Pues ahora,
hija mia, te has casado
por fuerza. Pues si admitiste
y firmaste todo pacto
de este testamento, aquí
yo mi cuerpo te he mandado
con mis muebles y raices;
y tú has hecho contrato
por tu firma.
Queda ella cabizbaxa mirando á Periquillo.
Escrib. Dice bien.
Periq. Ahora sí que me he clavado *Ap.*
yo por mí mismo. ¡Qué es esto!
Contra mí se ha vuelto el chasco:
si me quita la muchacha,
sin duda alguna me mato.
Señor, mire usted que usted:::
An. ¿Qué?
Periq. No ha hecho ni firmado
ese testamento.
An. ¿Pues no lo afirma el Escribano,
los testigos y mi firma?
Esc. ¡Otro embrollo ahora enredamos!
Méd. ¡Estas gentes cómo estan!
Periq. Ese testamento es falso.
Vec. 1. Eso parece que ha sido
querer á todos chascarnos.
Vec. 2. Y por acudir á aquí
á atestiguar, los trabajos
hacernos perder.
An. ¿Qué estás
tú ahora, dí, vacilando?
Explícate, vaya.
Periq. Solo puedo
decir que es tan falso
como Judas.
An. ¿Y en qué está la falsedad?
Escrib. ¿Soy yo acaso
de tantos en la presencia

quien le habrá falsificado?
Periq. No, señor.
An. ¿Pues en qué está?
Periq. En no poder declararlo
yo por mi boca. Manuela,
¿qué haces?
Man. Pues ya está firmado,
no puedo hacer otra cosa
que heredar, y dar la mano.
Periq. Pues malaya sea yo,
y el insulto de mi amo,
la codicia de la herencia,
la firma que estaba en blanco,
el enredo que inventé,
el testamento y las manos
que han firmado y le han escrito,
la lengua que le ha dictado;
y mal haya tú mil veces,
pues por verte ya en el fausto
de la herencia que te dí,
desprecias este muchacho
tan lindo, por ese viejo
tan achacoso, quebrado,
baboso y gotoso. Y pues
ya no hay remedio, matarnos
es lo que importa. Ea, valor,
imita al de los Romanos:
antes morir, que rendidos.
Primero que confesarlo
sea el morir, porque así
no pueda, no, heredar tanto,
y me paguen el entierro
entre ella, herencia y mi amo.
Uno... dos... tres... qua.. bastantes
Dase con una nabaja, y se detiene al dar el quarto golpe.
son ya para un desdichado.
Ya muero... y es... mas... de veras
que... la... muerte... de mi... amo. *Cae.*
Unos. ¡Qué tragedia!
Otros. ¡Qué desdicha!
Méd. ¡Qué confusion!
Todos. ¡Qué quebranto!
An. ¿Puedes declararnos este
enredo?
Man. Sí, señor: vamos
á esotra sala, que aunque
ya de usted tengo la mano,
siento ver á ese infeliz
sobre la tierra postrado,
sin esperanza que vuelva.
Méd. Ya los ojos tiene en blanco:
este ya no volverá
(como Dios no haga un milagro)
en su vida.
An. Pues seguidme
todos, porque así salgamos
de tales dudas. Y usted
puede, señor Escribano,
dar fe de la forma que
él mismo desesperado
se ha dado muerte.
Escrib. Lo haré.
An. Y este asunto aquí cortando,
disimule el auditorio
Todos. Las faltas que haya notado.

FIN.